



Carmen Alfaro & Paloma Otero

***Tesoros del Gabinete Numismático:
Una exposición del Museo
Arqueológico Nacional***

Proceedings of the ICOMON meetings held in Madrid, Spain, 1999.

[Madrid] : Museo Casa de la Moneda, [2001]
543 p. (Multilingual) pp.211-219

Downloaded from: www.icomon.org

Tesoros del Gabinete Numismático: Una exposición del Museo Arqueológico Nacional

Carmen Alfaro & Paloma Otero

Departamento De Numismática Y Medallística, Museo Arqueológico Nacional. Madrid. España.

El Museo Arqueológico Nacional conserva la colección numismática más importante de España y una de las más destacadas del mundo.⁴⁵ Sin embargo una de sus grandes carencias es precisamente la ausencia de una exposición permanente de estos fondos, desde que en 1951 una profunda reforma del edificio condujese al cierre de las salas de Numismática. Esta situación hace particularmente necesaria la difusión de las colecciones por otros medios, uno de los cuales es sin duda el montaje de exposiciones temporales.

Dentro de esta línea nació la exposición *Tesoros del Gabinete Numismático*, inaugurada en mayo de 1999 y concebida como una muestra temporal de las piezas más importantes de la colección. Sin embargo su aceptación y la conciencia de la necesidad de ofrecer al público al menos un indicio de la riqueza del patrimonio numismático conservado en el Museo, ha llevado a la Dirección del mismo a convertirla en una sala permanente, a la espera de una próxima remodelación del edificio que proporcione el espacio necesario para exponer los ricos fondos del Departamento.

EL MONETARIO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Como tal institución el Museo Arqueológico Nacional nació en 1867, coincidiendo con el desarrollo de la Arqueología como ciencia en España y como consecuencia del propósito, ya llevado a cabo en otros países europeos, de crear un gran museo en el que se custodiase el Patrimonio Histórico de la nación. A tal fin se decidió fusionar la mayor colección nacional del país, el Museo de Medallas y Antigüedades de la Biblioteca Nacional -antes Real-, con los fondos arqueológicos del Museo de Ciencias Naturales, antiguo Real Gabinete de Historia Natural, y de la Escuela Superior de Diplomática.

El origen de sus fondos se remonta pues a 1711, fecha en que Felipe V creó la Biblioteca Real, la primera de las grandes instituciones culturales del siglo XVIII en España: reunió para ello los libros y las colecciones de monedas y antigüedades existentes en palacio, formadas a lo largo del tiempo por los monarcas, además de algunas importantes colecciones particulares adquiridas en aquel momento. Desde entonces el *Museo de Medallas*, y posterior Departamento de Numismática, no dejó de incrementar sus fondos a través de donaciones, compras y asignaciones por excavaciones y hallazgos -pese a episodios traumáticos como la incautación de los fondos de oro durante la Guerra Civil, en paradero

desconocido aún hoy-, hasta alcanzar las aproximadamente 300.000 piezas que conserva en la actualidad, entre monedas, medallas, instrumentos de fabricación, condecoraciones, sellos y matrices sigilares y entalles.

Desde su creación la Biblioteca, y por lo tanto su Museo, estuvo abierta al público, aunque no conservamos informaciones precisas de cómo fue su disposición en todas las épocas de su historia. Algunos manuscritos de su primera etapa permiten saber que en los años iniciales debió ser muy parecido a los gabinetes de curiosidades privados característicos del siglo XVIII, con monetarios y armarios coronados por bustos y esculturas. El Gabinete fue remodelado en varias ocasiones a lo largo de un siglo, hasta que en 1826 se inauguró la nueva sede de la Biblioteca en la casa del Marqués de Alcañices, muy cerca del Palacio Real, y con ella lo que podríamos llamar la primera sala de exposición del Museo de Medallas en el sentido moderno del término. El Monetario ocupaba un gran salón de la planta principal y se instaló en 38 armarios de dos cuerpos de caoba maciza que fueron mandados hacer por Carlos III para la Botica Real, y que en 1825 regaló Fernando VII expresamente para este fin (FIG. 1); en el centro de la sala se colocó una gran mesa-mostrador y diez escaparates de cristal en los que se exhibía una muestra de la colección que se renovaba cada cierto tiempo.

Esta estructura del Monetario, elegante y lujosa, que al parecer producía un muy buen efecto en el público,⁴⁶ se mantuvo en sus rasgos básicos hasta mediados del siglo XX, con los cambios esperables en vitrinas y sistemas de exposición, pese a los sucesivos traslados que padeció hasta la inauguración de la sede definitiva en el Palacio de Archivos, Bibliotecas y Museos de la calle Serrano y a otras circunstancias adversas como la propia Guerra Civil (FIG. 2). En 1951, siendo Director Joaquín María de Navascués, el Museo fue remodelado profundamente. Como consecuencia de la falta de espacio y de acuerdo con sus concepciones museográficas, según las cuales el Monetario no debía estar expuesto al público, se suprimió la exposición permanente de Numismática del Museo, creándose una situación que, vergonzosamente, se prolonga todavía hoy.

En las últimas décadas el Departamento de Numismática del Museo Arqueológico Nacional ha vivido, pues, una situación contradictoria. Aun siendo una de las grandes colecciones nacionales de Europa, no ha sido objeto de una política expositiva ni ha dispuesto de medios suficientes para la difusión de sus fondos, deficiencias que ha intentado paliar desde la década de los 80 mediante una intensa actividad investigadora, docente y divulgadora, a través de la apertura a la investigación, la cooperación con otras instituciones y la difusión de sus colecciones a través de ciclos de conferencias, publicaciones especializadas y la colaboración con exposiciones ajenas al Museo. A pesar de carecer de un espacio expositivo propio, dos aspectos han sido fundamentales en esta apertura al público:

la primera es la inclusión en la exposición permanente del Museo de vitrinas con monedas integradas en sus culturas correspondientes, algo que, por otra parte, es perfectamente lógico y necesario en un museo de carácter histórico. La segunda fue el montaje en 1997 de la exposición temporal *La moneda, algo más que dinero*, una muestra de carácter didáctico -que, como otras, debía mucho a la ya famosa *Money: from cowrie shells to credit cards* del Museo Británico⁴⁷ - que se concibió, además, como ensayo y núcleo de una futura exposición permanente.

TESOROS DEL GABINETE NUMISMÁTICO: LAS CIEN MEJORES PIEZAS DEL MONETARIO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Tesoros del Gabinete Numismático es la segunda exposición creada por el actual Departamento⁴⁸ y fue concebida inicialmente como una muestra temporal que permitiera dar a conocer al público las piezas más destacadas de la colección de Numismática, Sigilografía y Glíptica, algunas de ellas muy famosas en los círculos científicos pero ocultas al gran público desde hace casi medio siglo. Ningún otro centro español puede reunir un conjunto de tal categoría: monedas como los trishekels hispano-cartagineses, el cuaternión de Augusto, la Gran Dobra de Pedro el Cruel, el centén de Felipe IV, la rica colección de grandes piezas de oro de los Reyes Católicos, la matriz sigilar con tórculo del Concejo de Cuéllar, la medalla de Carlos V diseñada por Alberto Durero o la de Ferdinando Cario Gonzaga de Guglielmada han sido repetidamente reproducidas en textos científicos y de divulgación e incluso exhibidas en exposiciones ajenas, pero en los últimos cincuenta años nunca habían podido ser contempladas en el propio Museo en el que se conservan. A ellas había que unir algunas recientes adquisiciones esenciales para el enriquecimiento de la colección, como un maravedí de Fernando II de León, un estátero de Mileto de principios del siglo VI a.C., un cuño de la ceca púnica de Ebusus y otro romano para acuñar áureos de A. Hirtio, el conjunto de útiles de acuñación españoles de los siglos XVII y XVIII o el sello de oro de Felipe II como Rey de Aragón. En la selección de las obras se tuvo en cuenta tanto el hecho de que sean piezas únicas o de gran rareza como su categoría artística.

Con estas premisas la exposición se articuló en torno a dos ideas fundamentales: la evocación de la historia del Gabinete y la presentación de las piezas por sí mismas, como objetos de disfrute y contemplación. La primera cuestión se resolvió mediante la elección de un espacio y un mobiliario muy significativos: la muestra se ha instalado en una de las llamadas *Salas Nobles*, tres habitaciones situadas en la planta principal del Museo utilizadas como salas de prestigio, y en las que precisamente en 1951 se colocaron los armarios de caoba del Gabinete -sustituídos en aquel momento por otros más cómodos para el uso diario- para su utilización como estanterías de la Biblioteca.

La sala elegida ya había sido objeto de una primera intervención hace unos pocos años con vistas a utilizarla como sala de exposición, intervención que comenzó a reformar los armarios y creó una gran vitrina mesa central, compuesta por dos módulos de cristal a doble vertiente, pero no llegó a utilizarse. Para *Tesoros* los armarios se han adaptado para su uso como expositores, instalándose en ellos vitrinas de seguridad invisibles para el público, pero acondicionadas para la exhibición de piezas en muchos casos únicas. Naturalmente la elección de un espacio de reducidas dimensiones y de un mobiliario preexistente como expositor suponía una limitación a la hora de exponer las piezas, pero su valor estético y, sobre todo, su significación histórica y sentimental para el Gabinete posibilitaban establecer ante los visitantes un vínculo entre el pasado y el presente que compensaba las dificultades. El resultado final evoca en versión reducida el aspecto que presentaban las antiguas salas de exposición de Numismática, y proporciona un ambiente recogido y misterioso, casi como una cámara del tesoro, apropiado para acoger las joyas de la colección (FIG. 3).

La segunda cuestión, la presentación de las piezas por sí mismas, obligaba a establecer un guión expositivo muy claro y sencillo. Al mismo tiempo la limitación de espacio imponía, por un lado, un número máximo de objetos y, por otro, la reducción al máximo de la información directa, que debió limitarse a la identificación de cada pieza. Se seleccionaron en total cien obras muy relevantes en la colección, pero también representativas de la variedad de objetos que conservan los Gabinetes de los museos históricos, de modo que el público general pudiera comprobar que el Monetario no sólo conserva monedas, sino también medallas, sellos y matrices sigilares, instrumentos de acuñación, manuscritos o piedras grabadas. No obstante, como es lógico, el mayor peso recayó en las monedas y, particularmente, en la historia monetaria de la península ibérica. La selección final consta de 52 monedas, 3 conjuntos monetarios, 5 falsificaciones e imitaciones, 4 instrumentos de acuñación, 17 medallas, 3 matrices sigilares y un sello, 6 entalles y camafeos, 6 manuscritos y libros y, como representación de los diversos objetos monetiformes o fabricados con monedas, una caja moneda o *schraubtaler* con un curioso juego de imágenes de la Pasión de Cristo en su interior.

La estructura de los armarios proporcionaba trece vitrinas que permiten un recorrido secuencial. Esta circunstancia se aprovechó para exponer en ellos la mayoría de las piezas numismáticas, sigilográficas y dactilográficas, ordenadas cronológicamente dentro de cada grupo, dejando para la gran vitrina central aquellos objetos que por su tamaño, carácter o función resultaban difíciles de integrar en un concepto primordialmente histórico. De este modo, se han dedicado ocho vitrinas a la Numismática, con espacios monográficos para la moneda griega, hispana, romana, hispano-musulmana, hispano-cristiana, de los Reyes Católicos -que mereció un espacio propio por su importancia en la

colección-, de la Edad Moderna y de la Contemporánea. Otras tres se centran en la Medallística, y las dos vitrinas finales en la Sigilografía y la Glíptica.

En la vitrina mesa central se exponen los tres tesorillos elegidos -uno bajoimperial, otro medieval y otro de la Edad Moderna-, los instrumentos de acuñación, los ponderales, las falsificaciones e imitaciones, la caja moneda y los libros y manuscritos, entre los cuales destacan, por su significación para la historia del Gabinete, antiguos libros de inventario de los siglos XVIII y XIX. Esta vitrina mesa, con sus dos módulos independientes, crea un segundo recorrido en la sala, complementario de las piezas expuestas en los armarios. Finalmente, aprovechando el hueco proporcionado por una de las puertas de la sala -clausurada para la ocasión- se ha instalado una de las piezas más importantes de la colección, la pequeña prensa de volante de época de Fernando VII donada en 1873 por la Casa de la Moneda de Madrid al Museo.

Para no cargar excesivamente las vitrinas e interferir en la contemplación de las piezas, la información sobre las mismas debió reducirse al máximo. No había posibilidad de colocar paneles explicativos fuera de las vitrinas, de modo que se instaló en el interior de cada una de ellas una cartela única con la identificación de los objetos. En el caso de la vitrina central, las cartelas aluden a conjuntos de piezas -falsificaciones, ponderales, etc.- excepto en algunos casos concretos, como los libros, en los que sí se individualizan. Aunque el propio carácter de las piezas, muy llamativas por su relevancia estética e histórica, resulta atractivo para todo tipo de visitantes, evidentemente el peligro de una explicación mínima era hacer de la exposición una muestra sólo para entendidos. La solución que se adoptó para proporcionar información adicional fue doble: por un lado, a la entrada de la sala se entrega al público una hoja didáctica con una selección de las piezas más significativas -27 por razones de espacio-, con un breve comentario junto a su fotografía para facilitar su identificación; por otro, se ha editado el catálogo correspondiente.⁴⁹

En el catálogo, como en la propia exposición, el objetivo fue dar todo el protagonismo a las piezas. Por ello desde el principio se concedió gran importancia a su diseño y presentación gráfica °, de modo que, excepto una introducción centrada en la historia del Gabinete, está completamente dedicado a los objetos expuestos. Cada uno de ellos está ilustrado -siempre a color, a su tamaño real y, en ocasiones, con ampliaciones de sus elementos más llamativos- y acompañado por su ficha técnica y por un breve comentario que lo enmarca en su contexto histórico. La introducción, las fichas de las piezas y parte de los textos explicativos han sido redactados por los integrantes del Departamento, pero también se solicitó, para la realización de estos últimos, la colaboración de especialistas de otros museos y universidades, tanto españoles como extranjeros. El fin

era conseguir una publicación atractiva tanto para los investigadores como para el público no especializado.

Finalmente, como elemento lúdico, en la entrada de la sala se instaló una pequeña prensa manual con la que los visitantes podían acuñar su propia medalla conmemorativa de la exposición, posibilidad que en experiencias anteriores había demostrado ser muy atractiva para el público. Las medallas se realizaron en cospeles de plata y cobre -excepto unos pocos ejemplares en oro destinados a servir de regalos de protocolo-, con un módulo de 18 mm y un diseño muy sencillo, basado en la imagen emblemática de la exposición, el *quaternion* de Augusto, y en el logotipo del Museo.

Durante su etapa como exposición temporal -del 21 de mayo al 17 de octubre de 1999- *Tesoros del Gabinete Numismático* ha recibido 22.367 visitantes. Esperemos que en su andadura como sala permanente del Museo, muestra de una de las colecciones más destacadas de Europa, siga gozando de la atención del público.

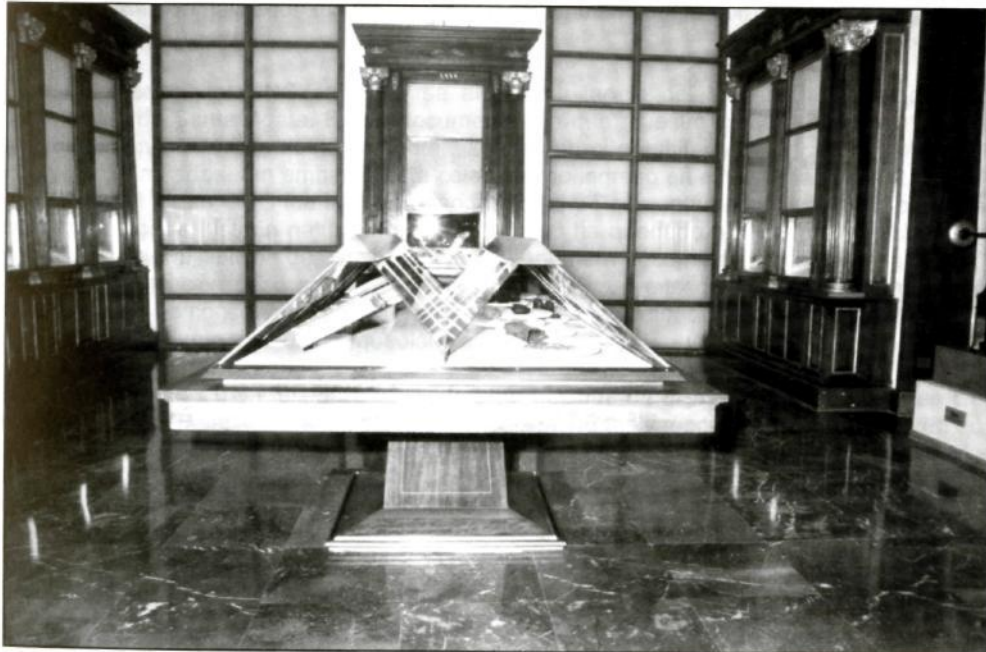


FIG. 1 Uno de los armarios de la Botica Real regalados por Fernando VII al Monetario.



FIG. 2 El Salón de Numismática entre 1895 y 1925

FIG. 3 Vista general de la exposición.



ENDNOTES

⁴⁵ Para un resumen de su historia, vid. Alfaro Asins, C. *Catálogo de las monedas antiguas de oro del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1993, pp. 27-125; *Id.*, Las colecciones numismáticas. *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, Madrid, 1993, pp., 147-158; *Id.*, *Museo Arqueológico Nacional. Sylloge Nummorum Graecorum. España. Vol. I. Hispania. Ciudades fenio-púnicas. Parte I: Gadir y Ebussus*, Madrid, 1994, pp. 15-41.

⁴⁶ Marcos Pous, A. Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional, *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia*, Madrid 1993, p.57; Calvo y Sánchez, I. *Salón de Numismática del Museo Arqueológico Nacional. Primera parte. Monedas de la Edad Antigua*, Madrid, 1913, pp. 9-10.

⁴⁷ Cribb, J. (Ed), *Money: from cowrie shells to credit cards*, Londres, 1986.

⁴⁸ Carmen Alfaro Asins (Conservadora Jefe), Carmen Marcos Alonso y Paloma Otero Morán (Ayudantes), José María Vidal Bardán.

⁴⁹ *Tesoros del Gabinete Numismático. Las 100 mejores piezas del Monetario del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1999 ⁵⁰ El diseño y maquetación del catálogo ha sido realizado por Luis Carrillo y Raúl Areces (Área de Diseño del Museo Arqueológico Nacional), y las fotografías de las piezas por Francisco Rodríguez (Servicio de Fotografía del Museo Arqueológico Nacional).